

LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA 1901

PSICOANÁLISIS EN BARILOCHE

TEORÍA DEL INCONSCIENTE

PILAR IGLESIAS

El Psicoanálisis es una ciencia, que cuenta 120 años desde su producción como tal. Hasta la producción de este campo científico, el Psicoanálisis, numerosos fenómenos psíquicos, los sueños, los actos fallidos, son pensados como una temporal anormalidad de la capacidad funcional. Un error que no puede explicarse fácilmente por la teoría psicofisiológica ni tampoco por la de la atención.

El psicoanálisis nos muestra que tanto los sueños, como las funciones fallidas son hechos psíquicos, diferencia muy considerable cuando se las trata como perturbaciones orgánicas o disminución anormal de la capacidad funcional; ya que todos estos fenómenos, pueden ser explicados e integrados en el conjunto conocido ya del suceder psíquico.

Cuando acontece el acto fallido podemos darnos cuenta del mismo y se puede conocer separadamente la tendencia reprimida que en su fondo existe, pero ignoramos, hasta que en el análisis se revela, la relación causal existente entre la tendencia y el acto. Los llamados «lapsus» son frecuentes y conocidos, como el soñar que es común a todos, para sanos y enfermos. Estos productos que deben ser considerados como productos de nuestro psiquismo, fuera de un análisis, no son apreciados y nos parecen a simple vista poco o nada importantes.

Se producen cuando, al querer decir una palabra, decimos otra, al hablar, al escribir y al leer, cuando oímos una palabra distinta de la pronunciada. Los olvidos temporales de objetos, de nombres y lugares, cuando decimos, por ejemplo: -lo tengo en la punta de la lengua- y cuando se pronuncian los reconocemos en el acto. Los olvidos de propósitos, que luego recordamos y que, por tanto, sólo hemos olvidado durante determinado tiempo y también ciertos accidentes que provocamos sin darnos cuenta. No podemos despreciar los pequeños signos que, tomándolos en consideración, pueden servirnos de guía para realizar importantes descubrimientos. Aquello que había pasado inadvertido y que el psicoanálisis añade es, precisamente, lo esencial de la cuestión investigada.

Claro es, que si el “acto fallido” no lo observamos bajo la mirada psicoanalítica, lo seguiremos confundiendo con pequeños accidentes casuales y hay que tener en cuenta una cuestión importante que Freud nos advierte, “afirmar que existen sucesos tan insignificantes que se encuentran fuera del encadenamiento de la fenomenología universal y que lo mismo hubieran podido no producirse, trastornaría toda la concepción científica del mundo”. Y esto es lo que hacemos al recurrir a explicaciones como: -son pequeñas desviaciones de la función anímica o inexactitudes del mecanismo psíquico, o: -se está fatigado o sobreexcitado, o absorbido por cuestiones diferentes a las que nos proponemos.



Psicopatología de la vida cotidiana 1900-1901

SIGMUND FREUD

EN el año 1898 publiqué en Monatsschrift für Psychiatrie und . Neurologie un pequeño trabajo, titulado «Sobre el mecanismo psíquico del olvido», que quiero reproducir aquí, utilizándolo como punto de partida para más amplias investigaciones. Examinaba en dicho ensayo, sometido al análisis psicológico, un ejemplo observado directamente por mí mismo: el frecuente caso de olvido temporal de un nombre propio, y llegaba a la conclusión de que estos casos de falla de una función psíquica -de la memoria, nada gratos ni importantes en la práctica, admitían una explicación que iba más allá de la usual valoración atribuida a tales fenómenos. Si no estoy muy equivocado, un psicólogo a quien se pregunta cómo es que con mucha frecuencia no conseguimos recordar un nombre propio que, sin embargo, estamos ciertos de conocer, se contentaría con responder que los nombres propios son más susceptibles de ser olvidados que otro cualquier contenido de la memoria, y expondría luego plausibles razones para fundamentar esta preferencia del olvido; pero no sospecharía más amplia determinación de tal hecho. Por mi parte he tenido ocasión de observar, en minuciosas investigaciones sobre el fenómeno del olvido temporal de los nombres, determinadas particularidades que no en todos pero sí en muchos de los casos, se manifiestan con claridad suficiente. En tales casos sucede que no sólo se olvida, sino que, además, se recuerda erróneamente. A la conciencia del sujeto que se esfuerza en recordar el nombre olvidado acuden otros nombres sustitutivos, que son rechazados en el acto como falsos, pero que, sin embargo, continúan presentándose en la memoria con gran tenacidad. El proceso que os había de conducir a la reproducción del nombre buscado se ha desplazado, por decirlo así, y nos ha llevado hacia un sustitutivo erróneo.



ÍNDICE

- I. Olvido de nombres propios
- II. Olvido de palabras extranjeras
- III. Olvido de nombres y de series de palabras
- IV. Recuerdos infantiles y recuerdos encubridores
- V. Equivocaciones orales
- VI. Equivocaciones en la lectura y en la escritura
- VII. Olvido de impresiones y propósitos
- VIII. Torpezas o actos de término erróneo
- IX. Actos sintomáticos y casuales
- X. Errores
- XI. Actos fallidos combinados
- XII. Determinismo, creencia en la casualidad y en la superstición. Consideraciones



Pilar Iglesias Nicolás

LECCIONES INTRODUCTORIAS AL PSICOANÁLISIS (*)

[1916-1917]

NATURALMENTE, VOSOTROS NO PODÉIS COMPRENDER AÚN CON QUÉ DERECHO CALIFICO DE PREJUICIO UN PRINCIPIO DE UNA NATURALEZA TAN ABSTRACTA COMO EL DE QUE «LO ANÍMICO ES LO CONSCIENTE», Y NO PODÉIS ADIVINAR POR QUÉ CAMINOS SE HA PODIDO LLEGAR A LA NEGACIÓN DE LO INCONSCIENTE -SUPONIENDO QUE EXISTA- Y QUÉ VENTAJAS PUEDE PROPORCIONAR UNA TAL NEGACIÓN. A PRIMERA VISTA PARECE POR COMPLETO OCIOSA LA DISCUSIÓN DE SI SE HA DE HACER COINCIDIR LO PSÍQUICO CON LO CONSCIENTE, O, POR EL CONTRARIO, EXTENDER LOS DOMINIOS DE LO PRIMERO MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES DE LA CONSCIENCIA; NO OBSTANTE, PUEDO ASEGURAROS QUE LA ACEPTACIÓN DE LOS PROCESOS PSÍQUICOS INCONSCIENTES INICIA EN LA CIENCIA UNA NUEVA ORIENTACIÓN DECISIVA. ESTA PRIMERA AFIRMACIÓN -UN TANTO OSADA- DEL PSICOANÁLISIS POSEE UN ÍNTIMO ENLACE, QUE NI SIQUERA SOSPECHÁIS, CON EL SEGUNDO DE LOS PRINCIPIOS ESENCIALES QUE EL MISMO HA DEDUCIDO DE SUS INVESTIGACIONES.

I. OLVIDO DE NOMBRES PROPIOS

. a) La razón del olvido del nombre Signorelli no debe buscarse en una particularidad del mismo ni tampoco en un especial carácter psicológico del contexto en que se hallaba incluido. El nombre olvidado me era tan familiar como uno de los sustitutivos -Botticelli- y mucho más que el otro -Boltraffio-, de cuyo poseedor apenas podría dar más indicación que la de su pertenencia a la escuela milanesa. La serie de ideas de la que formaba parte el nombre Signorelli en el momento en que el olvido se produjo me parece absolutamente inocente e inapropiada para aclarar en nada el fenómeno producido. Fue en el curso de un viaje en coche desde Ragusa (Dalmacia) a una estación de la Herzegovina. Iba yo en el coche con un desconocido; trabé conversación con él y, cuando llegamos a hablar de un viaje que había hecho por Italia, le pregunté si había estado en Orvieto y visto los famosos frescos de...

II. OLVIDO DE PALABRAS EXTRANJERAS

Este olvido se manifiesta en una serie de casos siguiendo el mecanismo que el análisis nos ha descubierto en el ejemplo Signorelli. Para demostrarlo expondremos un solo análisis de un caso de olvido de un vocablo no sustantivo en una cita latina, análisis al que valiosas particularidades dan un extraordinario interés. Seanos permitido exponer con toda amplitud y claridad el pequeño suceso.

¿ERROR? ¿O ACIERTO?

V. Equivocaciones orales

Los políticos españoles se quedaron sin Inconsciente. (Siglo XIX)

El acto fallido cuando se produce, dentro de las múltiples posibilidades que tenía para realizarse, lo hace de un modo determinado. Hay razones decisivas que nos imponen tal o cual elección. En sí mismo e independientemente de las circunstancias en que se produce, presenta un sentido propio. El sentido de un proceso psíquico es la intención a que dicho proceso sirve dentro de una serie psíquica. Entonces, la equivocación tiene que ser considerada como un acto psíquico completo con su fin propio.

La intención o sentido de la equivocación se muestra con evidente claridad, cuando expresa todo lo contrario de lo que se proponía.» Por ejemplo, en el olvido de intenciones o propósitos, que puede atribuirse, de una manera general, a la acción de una corriente contraria, opuesta a la realización de los mismos.

SON ACTOS FALLIDOS PARA UN SISTEMA Y ACIERTOS PARA OTRO.

“EL material corriente de nuestra expresión oral en nuestra lengua materna parece hallarse protegido del olvido; pero, en cambio, sucumbe con extraordinaria frecuencia a otra perturbación que conocemos con el nombre de equivocaciones orales o lapsus linguae.

Estos lapsus, observados en el hombre normal, dan la misma impresión que los primeros síntomas de aquellas «parafasias» que se manifiestan bajo condiciones patológicas. Por excepción puedo aquí referirme a una obra anterior a mis trabajos sobre esta materia”



Los políticos españoles después del “escandalo”
Trataron de minimizar El ACTO DEL LAPSUS... Después se conocieron los resultados



EN CAMPAÑA a LAS ELECCIONES GENERALES, esta importante política española, PRODUCE EN DOS OCASIONES EL MISMO LAPSUS (equivocación de la palabra: sacar por saquear)

¿Años después su partido político ha de salir de gobernar por una Moción de Censura, con escándalos añadidos de sacar saqueos?

La explicación psicoanalítica de las funciones fallidas trae consigo, no obstante, la insignificancia de esos fenómenos, cierta modificación de nuestra concepción del mundo. Hallamos, además, que el hombre normal aparece movido por tendencias contradictorias con mucha mayor frecuencia de lo que sospechábamos. El número de acontecimientos a los que damos el nombre de «casuales» queda considerablemente limitado. En cierto modo resulta consolador pensar que la pérdida de objetos no constituye casi nunca una casualidad, y que nuestra torpeza no es muchas veces sino un disfraz de intenciones

LAPSUS, EQUIVOCACIONES, ERRORES

Tema destacado con título corto.

EL ERROR, LAPSUS, OLVIDO TIENE SENTIDO

“Esto muestra claramente que en general todo el mundo da a las equivocaciones orales y demás clases de actos fallidos la misma interpretación que se les da en este libro, aunque luego los individuos aislados se nieguen a reconocerlo en teoría y no estén propicios a prescindir, cuando se trata de la propia persona, de la comodidad que supone la indiferente tolerancia con la que se miran tales funciones fallidas. La hilaridad y la burla que estos errores no dejan nunca de provocar cuando aparecen en momentos graves o decisivos son un testimonio contrario a la convención generalmente aceptada de que no son sino meros lapsus linguae, sin significación ni importancia psicológica alguna. Nada menos que el canciller alemán príncipe de Bülow tuvo que recordar en una ocasión esta teoría de la falta de significación de las equivocaciones orales para salvar su situación cuando, pronunciando un discurso en defensa de su emperador (noviembre de 1907), sufrió un error que le hizo decir lo contrario de lo que se proponía.”

HAMLET
Williams Shakespeare



IV. – RECUERDOS INFANTILES Y RECUERDOS ENCUBRIDORES

PSICOAPATOLOGÍA DE LA VIDA
COTIDIANA 1901

En un artículo publicado en 1899 en Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie pudimos demostrar el carácter tendencioso de nuestros recuerdos, carácter que se nos reveló en aquellos pertenecientes a un insospechado campo. Partimos entonces del hecho singular de que en los más tempranos recuerdos infantiles de una persona parecen haberse conservado, en muchos casos, lo más indiferente y secundario, mientras que frecuentemente, aunque no siempre, se halla que de la memoria del adulto han desaparecido sin dejar huella los recuerdos de otras impresiones importantes, intensas y llenas de afecto, pertenecientes a dicha época infantil. Sabiendo que la memoria realiza una selecció

entre las impresiones que a ella se ofrecen, podría suponerse que dicha selección se verifica en la infancia conforme a principios totalmente distintos de aquellos otros a los que obedece en la edad de la madurez intelectual. Pero una más penetrante investigación nos evidencia en seguida la inutilidad de tal hipótesis. Los recuerdos infantiles} indiferentes deben su existencia a un proceso de desplazamiento y constituyen en la reproducción un sustitutivo de otras impresiones verdaderamente importantes, cuyo recuerdo puede extraerse de ellos por medio del análisis psíquico, pero cuya reproducción directa se halla estorbada por una resistencia. Dado que estos recuerdos infantiles indiferentes deben su conservación no al propio contenido, sino a una relación asociativa del mismo con otro contenido reprimido, creemos} que está justificado el nombre de recuerdos encubridores (Deckerinnerungen) con que los designamos.

En el mencionado artículo no hicimos más que rozar, sin agotarlo, el estudio de las numerosas clases de relaciones y significaciones de los recuerdos encubridores. En el ejemplo que allí analizábamos minuciosamente hicimos resaltar en particular una peculiaridad de la relación temporal entre el recuerdo encubridor y el contenido que} bajo él queda oculto. El contenido del recuerdo encubridor pertenecía en el caso analizado a los primeros años de la niñez, mientras que las experiencias mentales por él reemplazadas en la memoria (y que permanecían casi inconscientes) correspondían a años muy posteriores de la vida del sujeto-

Esta clase de desplazamiento fue denominada por mí retroactivo o regresivo. Quizá con mayor frecuencia se encuentra la relación inversa, siendo una impresión indiferente de la primera infancia la que se fija en la memoria en calidad de recuerdo encubridor, a causa de su asociación con una experiencia anterior, contra cuya reproducción directa se alza una resistencia. En este caso los recuerdos encubridores son progresivos o avanzados. Lo más importante para la memoria se halla aquí cronológicamente detrás del recuerdo encubridor. Por último, puede presentarse también una tercera variedad: la de que el recuerdo encubridor esté asociado a la impresión por él ocultada, no solamente por su contenido, sino también por su contigüidad en el tiempo. Estos serán recuerdos encubridores simultáneos o contiguos.

El determinar qué parte del contenido de nuestra memoria pertenece a la categoría de recuerdos encubridores y qué papel desempeñan éstos en los diversos procesos mentales neuróticos son problemas de los que no traté en mi artículo ni habré de tratar ahora. Por el momento me limitaré a hacer resaltar la analogía entre el olvido de nombres con recuerdo erróneo y la formación de los recuerdos encubridores. Al principio las diferencias entre ambos fenómenos aparecen mucho más visibles que sus presuntas analogías. Trátase, en efecto, en uno de ellos de nombres aislados, y en el otro de impresiones completas de sucesos vividos en la realidad exterior o en el pensamiento. En un lado existe una falla manifiesta de la función del recuerdo, y en el otro, un acto positivo de esta función, cuyos caracteres juzgamos singulares. El olvido de nombres no constituye más que una perturbación momentánea -pues el nombre que se acaba de olvidar ha sido reproducido cien veces con exactitud anteriormente y puede volver a serlo poco tiempo después-; en cambio, los recuerdos encubridores son algo que poseemos durante largo tiempo sin que sufran perturbación alguna, dado que los recuerdos infantiles indiferentes parecen poder acompañarnos, sin perderse, a través de un amplio período de nuestra vida. Así, pues, el problema se presenta a primera vista muy diferentemente orientado en ambos casos. En uno es el haber olvidado, y en el otro, el haber retenido lo que excita nuestra curiosidad científica. Mas en cuanto se profundiza un poco en la cuestión se observa que, a pesar de las diferencias que respecto a material psíquico y duración muestran ambos fenómenos, dominan en ellos las coincidencias.

Tanto en uno como en otro se trata de una falla del recuerdo; no se reproduce por la memoria lo que de un modo correcto debía reproducirse, sino algo distinto, un sustitutivo. En el olvido de nombres la memoria no deja de suministrarnos un determinado rendimiento, que surge en forma de nombre sustitutivo. La formación del recuerdo encubridor se basa en el olvido y otras impresiones más importantes, y en ambos fenómenos experimentamos una sensación intelectual que nos indica la intervención de una perturbación, siendo este aviso lo que se presenta bajo una forma diferente, según se trate del fenómeno del olvido de nombres o del recuerdo encubridor. En el olvido de nombres, sabemos que los nombres sustitutivos son falsos, y en los recuerdos encubridores nos maravillamos de retenerlos todavía. Cuando el análisis psicológico nos demuestra después que la formación de sustitutivos se ha realizado en ambos casos de la misma manera, o sea por un desplazamiento a lo largo de una asociación superficial, creemos poder decir justificadamente que las diferencias que ambos fenómenos presentan en material, duración y objetivo son circunstancias que hacen más intensa nuestra esperanza de haber hallado algo importante y de un valor general. Esta ley general podría enunciarse diciendo que la falla o la desviación de la función reproductora indica más frecuentemente de lo que se supone la intervención de un factor tendencioso, de un propósito que favorece a uno de los recuerdos mientras se esfuerza en laborar en contra del otro

MI OPINIÓN ES QUE MIRAMOS CON DEMASIADA INDIFFERENCIA EL HECHO DE LA AMNESIA INFANTIL, O SEA LA PÉRDIDA DE LOS RECUERDOS CORRESPONDIENTES A LOS PRIMEROS AÑOS DE NUESTRA VIDA, Y QUE NO NOS CUIDAMOS LO BASTANTE DE DESENTRAÑAR EL SINGULAR PROBLEMA QUE DICHA AMNESIA CONSTITUYE. OLVIDAMOS DE CUÁN ALTOS RENDIMIENTOS INTELECTUALES Y CUÁN COMPLICADAS EMOCIONES ES CAPAZ UN NIÑO DE CUATRO AÑOS, Y NO NOS ASOMBRAMOS COMO DEBIÉRAMOS DE QUE LA MEMORIA DE LOS AÑOS POSTERIORES HAYA CONSERVADO GENERALMENTE TAN Poca COSA DE ESTOS PROCESOS PSÍQUICOS, PUES NO TENEMOS EN CUENTA QUE EXISTEN VIGOROSAS RAZONES PARA ADMITIR QUE ESTAS MISMAS ACTIVIDADES INFANTILES OLVIDADAS NO HAN DESAPARECIDO SIN DEJAR HUELLA EN EI DESARROLLO DE LA PERSONA, SINO QUE HAN EJERCIDO UNA INFLUENCIA DETERMINANTE SOBRE SU FUTURA VIDA. Y, SIN EMBARGO, SE HAN OLVIDADO, A PESAR DE SU INCOMPARABLE EFICACIA.



PSICODANÁLISIS EN BARILOCHE

Olvido y recuerdo
¿Error? O acierto.

EL OLVIDO DE NOMBRES

19) Estamos, sin embargo, aún muy lejos de haber señalado todas las particularidades de este fenómeno. Quiero hacer constar todavía que el olvido de nombres es altamente contagioso. En un diálogo bastará que uno de los interlocutores exprese haber olvidado tal o cual nombre, para hacerlo desaparecer de la memoria del otro. Mas la persona en que el olvido ha sido inducido encontrará el nombre con mayor facilidad que la que lo ha olvidado espontáneamente. Este olvido colectivo, que si se considera con precisión es, en realidad, un fenómeno de la psicología de las masas, no ha sido todavía objeto de la investigación analítica. En un caso único, pero sobre manera interesante, ha podido dar Th. Reik excelente explicación de este curioso fenómeno.

PRODUCCIÓN DEL CONCEPTO

VII. -OLVIDO DE IMPRESIONES Y
PROPÓSITOS

Si alguien mostrase inclinación a valorar exageradamente nuestro conocimiento actual de la vida psíquica, bastaría para obligarle a recobrar la humildad hacerle fijarse en la función de la memoria. Hasta el día, ninguna teoría psicológica ha logrado explicar conjuntamente los fenómenos fundamentales del olvido y del recuerdo, y ni siquiera se ha llevado a cabo el análisis completo de aquello que nos es dado observar en la realidad más inmediata. El olvido ha llegado a ser hoy, para nosotros, quizá más misterioso que el recuerdo, sobre todo desde que el estudio de los sueños y de los fenómenos patológicos nos ha enseñado que aquello que creíamos haber olvidado para mucho tiempo puede volver de repente a surgir en la consciencia. Poseemos, sin embargo, algunos datos cuya exactitud

Wundt da una interesante razón para el hecho, fácilmente comprobable, de que nos equivocamos con mucha mayor facilidad al escribir que al hablar (l.c., página 374): En el curso de la oración normal la función inhibitoria de la voluntad se halla constantemente ocupada en manejar la armonía entre el curso de las representaciones y los movimientos de articulación. En cambio, cuando, como sucede en la escritura, el movimiento de expresión subsiguiente a las representaciones se retrasa por causas mecánicas, se producen con gran facilidad tales anticipaciones. La observación de las condiciones que determinan la producción de las equivocaciones en la lectura da lugar a una duda que no quiero dejar de mencionar, pues, a mi juicio, puede constituir el punto de partida de



Bariloche 2020

esperamos será generalmente reconocida. Aceptamos que el olvido es un proceso espontáneo al que se puede atribuir un determinado curso temporal; hacemos resaltar el hecho de que en el olvido se verifica cierta selección entre las impresiones existentes, así como entre las particularidades de cada impresión o suceso, y conocemos algunas de las condiciones necesarias para la conservación y emergencia en la memoria de aquello que sin su cumplimiento sería olvidado.

Pero, no obstante, en innumerables ocasiones de la vida cotidiana podemos observar cuán incompleto y poco satisfactorio es nuestro conocimiento. Escuchando a dos personas cambiar sus recuerdos de impresiones recibidas conjuntamente del exterior, por ejemplo, de las correspondientes a un viaje hecho en compañía, se verá siempre que mucho de aquello que ha permanecido fijo en la memoria de una de ellas ha sido olvidado por la otra, a pesar de no existir razón alguna para afirmar que la impresión haya sido más importante, psíquicamente, para una que para la otra. Es indudable que una gran cantidad de los factores que determinan la selección verificada por la memoria escapa a nuestro conocimiento.

fructuosas investigaciones.

Todo el mundo sabe que en la lectura en voz alta la atención del lector queda frecuentemente desviada del texto y orientada hacia cuestiones personales. Consecuencia de esta fuga de la atención es que el lector no sabe dar cuenta de lo que ha leído cuando se le pregunta por ello, interrumpiéndole en la lectura. Ha leído automáticamente, y, sin embargo, ha leído, casi siempre, sin equivocarse. No creo que en estas condiciones se multipliquen los errores de una manera notable. Estamos acostumbrados a admitir el hecho de que toda una serie de funciones se realizan con mayor exactitud cuando las llevamos a cabo automáticamente; esto es, cuando van acompañadas de una atención apenas consciente. De esto parece deducirse que las condiciones de la atención en las equivocaciones al hablar, leer y escribir deben determinarse de manera distinta de la de Wundt (ausencia o negligencia de la atención). Los ejemplos que hemos sometido al análisis no nos han dado realmente el derecho de aceptar una disminución cuantitativa de dicha facultad. En ellos encontramos, lo que quizá no es lo mismo, una perturbación de la misma, producida por un pensamiento extraño.

Ningún otro grupo de fenómenos es más apropiado que el olvido de propósitos para la demostración de la tesis de que la escasez de atención no basta por sí sola a explicar los rendimientos fallidos. Un propósito es un impulso a la acción, que ha sido ya aprobado, pero cuya ejecución ha quedado aplazada hasta el momento propicio para llevarla a cabo.

Ahora bien: en el intervalo creado de este modo pueden sufrir los motivos del propósito una modificación que traiga consigo la inejecución del mismo; pero entonces no puede decirse que olvidamos el propósito formado, pues lo que hacemos es revisarlo y omitirlo por el momento.

El olvido de propósitos al cual sucumbimos cotidianamente y en las más diversas situaciones no acostumbramos explicárnoslo por una modificación inmediata de los motivos, sino que lo dejamos, en general, sin explicar o le buscamos una explicación psicológica consistente en admitir que al tiempo de ejecutar el propósito ha fallado la atención requerida por el acto correspondiente, la cual era condición indispensable para dicha ejecución del propósito y existía a nuestra disposición cuando formamos aquél.

EL OLVIDO DE NOMBRES

19) Estamos, sin embargo, aún muy lejos de haber señalado todas las particularidades de este fenómeno. Quiero hacer constar todavía que el olvido de nombres es altamente contagioso. En un diálogo bastará que uno de los interlocutores exprese haber olvidado tal o cual nombre, para hacerlo desaparecer de la memoria del otro. Mas la persona en que el olvido ha sido inducido encontrará el nombre con mayor facilidad que la que lo ha olvidado espontáneamente. Este olvido colectivo, que si se considera con precisión es, en realidad, un fenómeno de la psicología de las masas no ha sido todavía objeto de la investigación analítica.

EFFECTOS INCONSCIENTES

El lapsus, error, olvido tiene sentido con el psicoanálisis

SIGMUND FREUD

(Adición de 1919):

Entre las equivocaciones de la escritura y los olvidos debe incluirse el caso de que alguien omita el colocar su firma en cualquier carta o documento. Un cheque no firmado supone lo mismo que un cheque olvidado. Para exponer la interpretación de un olvido similar, quiero transcribir aquí un análisis, verificado por el doctor H. Sachs, de una situación de esta clase, incluida en una novela: La novela The Island Pharisees, de John Galsworthy, nos ofrece un ejemplo muy instructivo y transparente de la seguridad con que los poetas saben utilizar el mecanismo de los actos fallidos y sintomáticos según su sentido psicoanalítico. La acción principal de la novela está constituida por las vacilaciones de un joven de la clase media acaudalada, entre un profundo sentimiento de comunidad social y las conveniencias sociales de su clase.

CARTA SOBRE EL BACHILLERATO



Carta de Sigmund Freud, (a un amigo edad 17 años)

LECCIONES INTRODUCTORIAS AL PSICOANÁLISIS (*)

[1916-1917]

SIGMUND FREUD

Creemos que la cultura ha sido creada obedeciendo al impulso de las necesidades vitales y a costa de la satisfacción de LAS PULSIONES, y que es de continuo creada de nuevo, en gran parte, del mismo modo, pues cada individuo que entra en la sociedad humana repite, en provecho de la colectividad, el sacrificio de la satisfacción de sus PULSIONES. Entre las fuerzas pulsionales así sacrificadas desempeñan un importantísimo papel la pulsión, las cuales son aquí objeto de una sublimación; esto es, son desviadas de sus fines sexuales y dirigidos a fines socialmente más elevados, faltos ya de todo carácter sexual. Pero esta organización resulta harto inestable; las pulsiones sexuales quedan insuficientemente domados y en cada uno de aquellos individuos que han de coadyuvar a la obra civilizadora perdura el peligro de que las pulsiones sexuales resistan tal trato. Por su parte, la sociedad cree que el mayor peligro para su labor civilizadora sería la liberación de las pulsiones sexuales y el retorno de las mismos a sus fines primitivos y, por tanto, no gusta de que se le recuerde esta parte, un tanto escabrosa, de los fundamentos en los que se basa, ni muestra interés ninguno en que la energía de las pulsiones sexuales sea reconocida en toda su importancia y se revele, a cada uno de los individuos que constituyen la colectividad social, la magnitud de la influencia que sobre sus actos pueda ejercer la vida sexual. Por el contrario, adopta un método de educación que tiende, en general, a desviar la atención de lo referente a la vida sexual. Todo esto nos explica por qué la sociedad se niega a aceptar el resultado antes expuesto de las investigaciones psicoanalíticas y quisiera inutilizarlo, declarándolo repulsivo desde el punto de vista estético, condenable desde el punto de vista moral y peligroso por todos conceptos.

LAS RESISTENCIAS AL PSICOANÁLISIS TAMBIÉN TIENEN SENTIDO

FREUD AFIRMA QUE EL INCONSCIENTE ES ATEMPORAL.

Atemporalidad hecha de anticipaciones – après coup – y retroacciones – nachtraglich. Más bien de una cronología y una lógica diferentes.

Afirmaba Plotino, neoplatónico del siglo I ó II d. C.: “En una sola eternidad las cosas son suyas: esa eternidad que el tiempo remeda al girar en torno al alma, siempre desertor de un pasado, siempre codicioso de un porvenir.” Volviendo a Borges digamos que una “Historia de la eternidad” no puede sino historizar, temporalizar, lo que es simultáneo. También podemos pensar la inversa: condenados a la cronología, soñamos, inventamos, la simultaneidad, lo eterno. ¿Qué afirma Lacan cuando dice que el análisis debería ayudar al analizante a historizar su vida, a temporalizar su historia?

“Una cosa no hay, es el olvido”.

“Dios, en su profética memoria, Nos dio sucesión y olvido”.

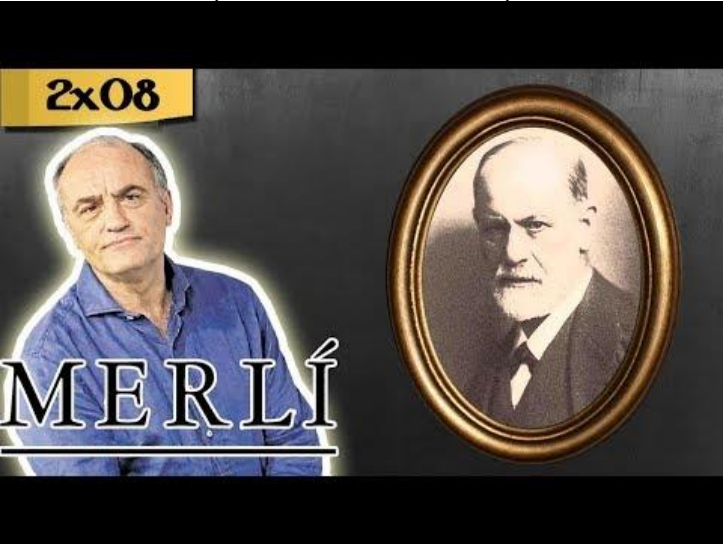
Borges parece contradecirse, sin embargo, si pensamos el olvido, en el sentido de la represión y por lo tanto, retorno de lo reprimido, podemos decir que Dios en su profética memoria (profética en tanto informada por el deseo) se hace cargo del olvido, como marca, inscripción, letra, dejándonos libres (¡!) para la sucesión y la desmemoria.

Para Parménides se trata de lo que “no ha sido nunca, ni será, porque es”. Heráclito por su parte propone un eterno devenir. El movimiento implica tiempo, mientras que la eternidad nos libra aunque fugazmente de la opresión del tiempo (¿instante?). Para Platón la eternidad sería una de las formas puras; el tiempo, su manifestación en el mundo sensible. A la inversa, la eternidad forma pura o ideal está hecha con el tiempo como sustancia. Recordemos las bellas líneas de Unamuno, citado por Borges, quien invierte la cuestión: “Nocturno el río de las horas fluye”

Daniel Kordon

RECOMENDADA TODA LA SERIE:
MERLÍ

(TRAILER SOBRE FREUD)



CURSO LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS

